

MANIFIESTO DE VEGUETA

LA CANARIAS QUE YO QUIERO



La Canarias que yo quiero es la de mi gente, nuestra cultura, nuestras tradiciones y las que nos identifica. Es amable, solidaria, abierta y cómplice, cariñosa y trabajadora, un poco introvertida pero siempre respetuosa.

La Canarias que yo quiero lucha por mejorar las condiciones de vida de los que menos oportunidades tiene, lucha porque jóvenes y mayores estén formados y tengan conciencia del pueblo al que pertenecen, de la fragilidad de un territorio fragmentado pero rico en matices y sabor del privilegio que es vivir rodeados de mar.

Sabemos que parte de nuestra realidad está en un continente cercano, a poco más de 100 kilómetros, a quienes tenemos que ayudar a subir el escalón de la esperanza.

La Canarias que amo es la de Néstor, Chirino, Manolo Millares, Oscar Domínguez, Manolo Padorno. Cuenta con las letras de Viera y Clavijo, Pedro Lezcano, Agustín Millares o de Manuel Alemán.

La Canarias que yo quiero no tira agua sin reciclar al mar, no llena sus barrancos de desechos, no quema sus montes ni contamina su aire y su cielo. Al contrario, usa en su beneficio tesoros como los vientos alisios que barren nuestras costas o almacena en dispositivos *limpios*, el sol que nos acompaña los 365 días del año.

La Canarias que yo quiero tiene que dar oportunidad a todas las familias para que puedan comprar productos de la tierra y no puede ser que los intermediarios dejen en la cuneta las aspiraciones del cliente y del agricultor.

La Canarias que yo quiero hace política desde los ayuntamientos de Santa Lucía de Tirajana, de Gáldar, de Agüimes, de San Bartolomé, desde la honradez, la ética, la supremacía de los intereses generales por encima de los particulares, desde las inversiones en los capítulos más sociales y para los más necesitados, desde la implicación directa y en conciencia.

La Canarias que yo quiero conserva los barrancos y los caminos Reales que caminaron nuestros padres y disfrutarán nuestros hijos. Y al bajar del Cenobio de Valerón, gozaremos en la Cueva Pintada de un legado aborigen que se extiende por el Guinguada y cristaliza en los grabados de Balos.

Somos ocho islas desde Vegueta y el Nublo, entrelanzando Timanfaya y el Garajonay, la reserva de Taburiente se hace cálida en Jandía, el Pinar enseña a La Graciosa el camino del progreso y el Teide confirma que somos una tierra bella y un pueblo grande.

La Canarias que yo quiero ya existe y mi intención sólo es mantenerla viva y presente.

Marino Alduán Guerra

www.marinodiputado.com